

El mundo en que vivimos

La corrupción que nos rodea

Josep Fontana
Historiador

2 marzo 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

El Partido Popular ha cometido un error al denunciar la corrupción de los gobiernos de Convergència en Cataluña, guiado únicamente por la intención de desacreditar políticamente a los dirigentes soberanistas. Porque la primera pregunta que a uno se le ocurre es si el PP ignoraba esas cosas durante los muchos años en que colaboró con Convergència.

Y la respuesta es que no podía ignorarlas porque lo que ahora sale a la luz en referencia a los gobiernos de Convergència, no es más que el sistema utilizado habitualmente por unos y otros en esos regímenes de democracia falsificada en que vivimos. Bien que se ha dado cuenta del peligro de ello el ministro de Justicia, que temiendo que algunos fiscales pensarán que había llegado la hora de una denuncia general de la corrupción, se ha apresurado a destituir a todos los fiscales que se lo han creído.

Uno de los mecanismos esenciales de este sistema, aunque no el único, es el practicado por los gobiernos cuando utilizan el dinero público para encargar obras y servicios a empresas privadas, en contratos que se adjudican por concurso a quien presenta una propuesta —a menudo negociada previamente— con unas condiciones óptimas, con la garantía tácita que después podrá modificar dichas condiciones cargando al gobierno unos costes adicionales que proporcionarán el beneficio a la empresa, los gastos del partido en el gobierno, y los sobresueldos de sus dirigentes. Todo el intríngulis estriba en encontrar los mecanismos opacos de transferencia del dinero en su retorno del gobierno al partido, que es precisamente lo que ahora han puesto al descubierto los procesos del 3 %, del caso Palau, etc. (Por cierto, el escándalo del Palau fue denunciado con todo detalle en 2012 por Manuel Trallero en su libro *Música celestial*, y nadie se dio por aludido.)

Ahora que el PP ya ha comenzado la tarea, y nos ha mostrado cómo puede hacerse, creo que merecería la pena utilizar este mismo método para analizar en las últimas décadas —pongamos por ejemplo desde que en 1996 los señores Aznar y Pujol firmaron el "pacto del Majestic"— los concursos públicos otorgados por los gobiernos del PP y del PSOE en que hubo sobrecostes. Estoy convencido que arañando un poco encontraríamos cosas muy jugosas.

Es lo que corresponde a esta clase de regímenes que Sheldon Wolin en su libro de 2008 *Democracy Incorporated*, definió como de "totalitarismo invertido", integrados por la combinación de un cuerpo legislativo débil, un aparato legal que es a la vez complaciente y represivo, y un sistema de partidos en que cada uno de ellos, en el poder o en la oposición, se dedica a mantener el sistema existente, mientras que se deja a los ciudadanos más pobres en la idefensión política y se mantiene a las clases medias alejadas de cualquier tentación de protesta, oscilando entre el miedo al paro y las promesas de prosperidad que les ofrecen participar en un crecimiento que las deja de lado.

Lo que ocurre es que desde 2008 hasta hoy, estos regímenes se han degradado hasta tal punto que son ya incapaces de ocultar su podredumbre, de manera que la corrupción que nos rodea se está volviendo irrespirable. Algo habrá que hacer.

Fuente original:

"La corrupció que ens envolta", *La Lamentable*, 2 marzo 2017

<http://lamentable.org/corruptio-que-envolta/>